

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.
SE PUBLICA LOS VIERNES

Almitin del día 14

Ya conocen los lectores de nuestro semanario los trabajos publicados para la reorganización del gremio de viticultores portuenses: el interés que los compañeros de Jerez han demostrado por llevar a efecto esta reorganización para que dicho gremio formara parte en la Federación: en fin, los buenos deseos que han animado a todos para que los obreros del campo del Puerto no fueran una excepción en el movimiento societario. Y conocido esto, hoy emborronamos estas cuartillas diciendo que dichos trabajos han tenido por remate un acto público celebrado en la noche del día 14, en el centro social de los obreros toneleros, acto que tuvo importancia bastante al objeto de la propaganda societaria dedicada a los obreros viticultores portuenses.

Delegados por las sociedades de Viticultores de Jerez, Sanlúcar y Trebujena, José Lago y Vicente Gómez, por la primera; Eusebio Gutiérrez y Francisco Guerra por la segunda y José Villagrán y José Cabrá por la tercera y por otros compañeros del Puerto fueron los que tomaron parte en el acto, respondiendo al mismo tiempo los trabajadores viticultores al llamamiento y otros obreros de la ciudad, por cuanto el salón de actos, asaz espacioso, y los pasillos estaban plenos de público, no faltando tampoco al acto el elemento femenino.

No hemos de detallar cuanto los oradores manifestaron por

que sería tarea prolija y en la conciencia de los lectores, o el buen criterio de los mismos, no se les escapará cuanto se pudo decir como protesta de un régimen social falso y la necesidad de la organización de los obreros todos. Basta con decir que el comicio duró hasta después de las doce y el personal no se retiró del centro hasta que concluyó de hablar el último orador, que fué el compañero Cabrá de Trebujena.

Todos los oradores venidos de fuera, oído con interés, probaron con argumentos que no dejan lugar a dudas de que mientras los obreros anden aislados, distanciados unos de otros, el capitalismo se aprovecha y los lamentos del proletariado cada vez serán mayores. Con citas de hombres pensadores, de hombres eminentes, expusieron algunos oradores lo que es la burguesía, lo que es el capitalismo y cuanto vale el elemento productor sobre los acaparadores de todas las riquezas. Murmullos de aprobación se oían de cuando en cuando a lo que expresaban los compañeros delegados, expresión esta de asentir a la necesidad de un vivir mejor que no en el infierno en que vive hoy el obrero, por una situación económica, mala, pésima.

El acto que reseñamos, bien se puede decir que era de necesidad en el Puerto, pues ya hacía falta oír la voz de hombres, de compañeros nuestros, para no echar en olvido nuestros deberes y derechos en el campo sindical. Por eso, creemos, y es de lamentar que no suceda en todos los pueblos, que en donde hay

hombres de entre nosotros que hablen, que sean constantes en la tribuna pública, llevando con fácil palabra a los compañeros la exposición de nuestros dolores y miserias, originados tanto en el orden moral como en labores rudas que se retratan en nuestros físicos, siempre habrá organización, o mejor dicho, la organización no decae, sino muy al contrario, toma pujanza, alcanza fuerza y lleva la organización a otros derroteros, en los relativos a buscar medios económicos que hagan la vida colectiva de los obreros más deseables.

El compañero Cabrá ya dijo algo sobre esto con la creación del inmueble social, propiedad de los obreros de Trebujena. Esta adquisición es de un valor grande, no sólo material, por lo que dice no verse la casa con ningún casero, sino hasta moral, por lo que representa para las abejas obreras que la colmena sea de la colectividad. Tan importante miramos esto que creemos que, mientras los obreros no tengan, o vayan haciéndose de propiedad colectiva, la organización de los trabajadores tiene que andar siempre pasando por crisis que no debía pasar.

En suma: el mitin dedicado a los compañeros del campo resultó un acto serio, digno de una clase obrera que debía ya estar capacitada por tanto tiempo que se trae de lucha y que hay que tener muy en cuenta, que así como los heraldos de la organización fueron trabajadores instruidos, los compañeros tipógrafos, la batalla final tiene que darla el obrero agricultor, el obrero

del campo, por razón que éste es el más importante de todos por cuanto es sabido que la primera *materia* para la vida es la tierra.

Y nada más sobre el mitin, sino que es decir que los viticultores portuenses respondan a lo que el presidente de la Federación recabó de los compañeros del campo con un sí; y conocidos ya los Estatutos de la Federación, por cuanto fueron leídos y aprobados por la autoridad del Gobernador, no hay que andar con dilaciones ni vacilaciones y hacer de todos los obreros una piña para que no se dé el caso vergonzoso, como viene ocurriendo con los obreros de Chiclana, que le quitan el trabajo por medio de la desunión a Puerto Real, según pudimos oír por la lectura de una carta de los compañeros de este punto.

Y por nuestra parte concluimos dándoles las gracias a todos los delegados ya mencionados, por parte del centro obrero, que con su actuación en el acto han dado lugar en nuestra localidad a que los obreros portuenses conozcan que la acción societaria hay que mantenerla y que no hablaría muy en favor nuestro si la despreciamos conociendo la organización de los demás pueblos de la provincia.

A. RENATO.

Puerto.

Antes de la elección.

Ha llegado el momento de que la Sociedad del gremio de Toneleros elija entre sus miembros los individuos que han de formar la nueva Junta Directiva que ha de empezar sus funciones en primero de Abril y es deber de todos procurar que los nuevos representantes del gremio posean excepcionales dotes para desempeñar con acierto el cargo que se le confie.

No basta que un hombre posea una honradez a toda prueba, una probidad intachable para que pueda desempeñar a satisfacción cualquier cargo en la Directiva de nuestra Sociedad; es necesario además que a la honradez vaya unido algo de ilustración para que haciéndose

cargo de las cuestiones en que deba intervenir, sepa resolverlas, armonizando con ellas los intereses del gremio; es preciso que los hombres que sean elegidos para reemplazar a los que hoy desempeñan los cargos de la Directiva, sean hombres de carácter enérgico, para que sepan mantener con firmeza sus decisiones y cumplir con entereza los acuerdos de la asamblea.

Estas dotes, aun cuando es difícil hallarlas reunidas en un mismo individuo, en una sociedad como la nuestra, que cuenta hoy con cuatrocientos y pico de socios en su seno, si se estudia con detenimiento las condiciones de cada cual, no es muy difícil llegar a reunir el número de individuos suficiente que sean aptos para ocupar los cargos de la Directiva.

Los que en la actualidad desempeñan esos puestos, así como los que en ellos les han precedido, han merecido el beneplácito de todos los compañeros del gremio porque han sido neutrales, enérgicos y honrados. Es, pues, deber sagrado de todo aquel que ame a nuestra agrupación, procurar que los que obtengan la representación de ella, posean aquellas dotes en alto grado, porque hay que tener en cuenta que del acierto o torpeza de los individuos de la Junta Directiva pende en gran parte la vida de nuestra Sociedad.

E. T.

Vivimos soñando

Todos los hombres al nacer lo primero que hacen es prorrumpir en llanto; no sé si dulce o amargo; lo que sí puedo asegurar, es que la rama de que nos desprendemos, cual fruto maduro, se inclina hacia nosotros con cariño y amor sin igual, y acercándonos su maternal regazo, nos cede el jugo de la vida que nosotros extraemos con el instinto de conservación puesto por la naturaleza en todos los seres creados, que gozan de la facultad de la voluntad.

Después, seguimos llorando, cada vez que nuestro organismo siente alguna necesidad, y no se ve satisfecha con la apremiante exigencia que nuestra naciente infancia se atreve a exigir.

Nuestra cariñosa madre acude solícita, y enjuga nuestras lágrimas con esmero, y sólo se conforma cuando ha comprendido que no sólo estamos a satisfacción, sino que la alegría del vivir se refleja en

nuestro semblante; y así sucesivamente, se nos desliza la existencia, soñando cuando empezamos a usar de la razón con el día que lleguemos a hombres hacer un mundo nuevo que satisfaga nuestras aspiraciones, y sin contar para nada con la nada de nuestra singularidad.

Llegamos a hombres, y emancipados de la maternal tutela, no sabemos donde dirigir nuestros pasos, a pesar de encontrarnos en la creencia de que todo lo sabemos, y de que nuestras acciones son infalibles; aprendido o sin aprender un oficio, nos disponemos a sobrellevar la vida del mejor modo posible, siempre afianzados en la creencia que nos presta nuestra fatua infalibilidad; unimos nuestra existencia a un ser inferior a nosotros en fortaleza, y apoyados en nuestra superioridad, hacemos lo que se nos antoja, interpretando el silencio de nuestra compañera como aprobación a nuestros actos, coronando esto nuestra vanidad, y confirmando rotundamente nuestra infalibilidad.

Pues bien; yo, obrero y hombre como los demás, confieso que era más hombre cuando tenía nueve años: sabía pedir lo necesario y lo superfluo a quien no tenía más afán que agradar y completar mis infantiles deseos, y hoy con treinta años no soy capaz de imponerme contra quien teniendo mucho menos derecho que yo a derrochar placeres y lujo, no se conforma con esto, sino que usurpa también lo poco que estrictamente necesito para conservar esta vida, que más necesaria es para los demás que para mí, puesto que como la de todos los que trabajamos es productiva más que consumidora, pues si no fuera así no comerían ni vivirían a cubierto los usurpadores chupópteros y parásitos que completan esta mal llamada sociedad, pues más que esto es un abismo poblado por abortos de la naturaleza, indignos de habitar la parte llana de la superficie del planeta.

Causas de este mal, muchas y muy complejas: las unas la guerra de la oposición que nos hace la burguesía, no porque ésta tenga voluntad para defenderse, pues la ocurre lo que al cerdo cuando está cebado, que tiene atrofiados los sentidos, y no tiene conciencia del vivir porque vive en la jaula del poeta: pero no ocurre lo mismo con los consejeros del burgués, los cuales en su aspiración a escalar este grado no reparan en sacrificar vidas y vidas sin pensar en que lo mismo puede ser subir que bajar;

esto aún más fácil por razones del equilibrio. Esta es la razón más poderosa que tenemos en contra nuestra, la cual es la razón de la sinrazón, puesto que si hay quien aspira a vivir sin trabajar y quien sin trabajar vive, es porque hay quien por éstos lo hacen con o sin voluntad.

Otra razón poderosísima tenemos en contra nuestra, y es nuestra poca voluntad; esta es la indiscutible causa de nuestra esclavitud y de nuestra odiosa servidumbre; servidumbre digo porque el que trabaja para otro sin que este otro preste la menor ayuda a aquel que trabaja, lo que hace es servirlo, pese a quien pese.

Esta mala voluntad, la engendramos la mayoría de los hombres, desde que tenemos uso de razón; y la causa viene de lo alto, que se asienta ya en nuestra ignorancia para hacer de nosotros escabel de su grandeza. Esto que digo, lo quiero demostrar: Nuestro sistema de enseñanza, a mi modo de ver, deja mucho que desear, o al menos yo no estoy conforme con los derroteros que en la mente se le intentan inculcar al niño, puesto que el resultado lo estamos viendo constantemente; sólo salen de nuestras escuelas egoístas que todo lo quieren para sí y que no ven un rayo de luz donde el producto no es inmediato y productivo en un ciento por ciento; esto en la clase alta, media y baja, pues la condición nace en la educación del alma y como ésta no es lo fecunda que debiera ser, todos en todos estados llegamos a hombres, y los altos que son altos por esto mismo no intentan más que acrecentar su potencia restándose la a los demás, y los bajos con la boca abierta y saltando en espera de que venga uno que sea superior a todos y con su sobrehumana fuerza otorgue a todos lo que es de todos.

Ejemplo: Entran dos niños el mismo día en una escuela, y uno más listo y otro más torpe, los dos son asiduos concurrentes a su centro.

El primero, supera al otro en todos los ramos que cursan; ninguno de los dos se fija en el otro y así va transcurriendo hasta que llega el fin de curso, y por consiguiente el reparto de premios; el segundo contempla ya con envidia los elogios dedicados al primero y éste por su parte se enorgullece de considerarse superior a un sér que no es otra cosa más que el reflejo del mismo sér, puesto que todos somos iguales. Ya tenemos dos hombres, el uno frente al otro y quien los hostigue a ambos. ¿Por qué? ¿Acaso el pri-

mer ministro de un Estado no está llamado a mirar por el bien universal tanto como el último labriego? ¿O es que la naturaleza se equivoca al crear algunos seres? No y mil veces no; la naturaleza, sabia, sapientísima crea al hombre para hacer bien al hombre; si esto no fuera así no nos hubiera concedido inteligencia, ni buena voluntad. La naturaleza no crea un sér para martirizar a otro de su misma especie.

Por esto digo, que la sociedad obrera de este tiempo, necesita de una mano amantísima que la guíe y que ilumine sus pasos desde la cuna.

Esta mano, no puede ser otra que la unión de todos los trabajadores en general; y para que esto sea un hecho, necesitamos empezar por educar a los trabajadores del mañana, inculcándoles en su inteligencia el amor a la humanidad, al mismo tiempo que enseñándoles los derechos que como seres humanos tienen en la creación, para aspirar a conquistarlos y a no perderlo que nuestros abuelos conquistaron para nosotros. ¿Dónde se consigue todo? En el centro social; quizá haya quien haga un gesto pesimista; esto a causa de muchos engaños, de los cuales nosotros mismos somos los culpables, pues si hoy día no somos en el lugar que nos corresponde es por causa de la fatuidad de la mayoría, que son capaces de sufrir el tiránico yugo burgués (y a fe que les va bien) y sin embargo no son capaces de discutir proposiciones que con muchísima buena voluntad exponen otros compañeros, sólo porque aquello no ha salido de ellos, y no pueden sufrir que los compañeros den a otro que no sea ellos la representación social, y lejos de apoyar la unión lo que intentan es la desunión. ¿Será esto causa natural? ¿O será, a propio intento, afán de hacerse daño y hacérselo a los demás? No lo comprendo. Sólo sé decir que si nacimos para hacernos daño, somos un absurdo y por consiguiente no tenemos razón de ser.

Estos y otros, por desgracia, son la inmensa mayoría y la constituyen los indiferentes; estos no discuten cara a cara sino asolapados; no asisten al centro alegando informalidad en éste, basándose en lo que hizo fulano o mengano, sin comprender que ellos y todos los que piensan como ellos tuvieron la culpa; si hablan con el burgués el societario es un loco y si con el societario, el burgués más bueno debía ir a la horca, sin comprender que el societario reconoce en el burgués a un semejante, en el momento que

éste reconozca que el obrero es otro con el mismo derecho a vivir que los demás, siempre que sea apoyándose para conseguir los derechos que todo hombre tiene sobre la creación. A éstos llamo yo verdaderos suicidas.

Por esto, voy a la sociedad; por esto me honro con pertenecer a ella, lo demás mientras no sea conseguir esto, es vivir soñando. Conque compañeros, a luchar y no desmayemos, pues si queremos conseguir que nuestros hijos no nazcan esclavos tenemos que conquistar nosotros su libertad; y si sucumbimos en la lucha, no somos los primeros, que ya otros han sellado con su preciosa sangre el relativo bien que hoy nosotros disfrutamos y así tendremos la satisfacción de que nuestros hijos se vanaglorien diciendo que sus padres cumplieron su deber.

J. M.

LA MENDICIDAD.

La mendicidad es hija de la desorganización social en que vivimos. La engendra, ya la falta de trabajo, ya la falta de amor al trabajo. Mendigan unos porque no tienen dónde ganarse el sustento, y otros porque quieren vivir holgando.

Son aquéllos dignos de lástima, y no merecen que se les arroje de las ciudades como perros vagabundos: tiene la sociedad el ineludible deber de procurarles lucrativa ocupación o darles de que vivan como hombres. No hablamos de los que por sus años o por sus enfermedades han perdido sus fuerzas y no tienen sombra bajo la forzosa protección del Estado o del Municipio.

A los que mendigan por vicio, habría que desterrarlos implacablemente de villas y ciudades, si es que no se los creyera merecedores de mayor castigo. Es indispensable darles a conocer que el trabajo es condición de vida y no tiene derecho a esperar nada ni de sus deudos ni de sus prójimos el que no lo ejerza. Es preciso enseñarles que el trabajo no es sólo condición de vida para el individuo, sino también condición de progreso para la especie.

Es peste de la sociedad esa se-

gunda clase de mendigos; pero ¿no la fomentará el espectáculo de hombres que, como ellos, huelgan y holgando gozan de todos los placeres de la vida? Esos hombres perturban la sociedad aún más que los mendigos; dan margen a generales celos y a generales odios. El que de sol a sol doble la espalda a fatigosas faenas para adquirir un salario insuficiente, vea interrumpido su trabajo por frecuentes crisis, viejo, se encuentre desterrado del taller y la fábrica, y en lontananza no descubra sino una penosa muerte tras una penosa vida, no es fácil que, sin fatigas de ningún género, disfrute, de la cuna al sepulcro, del oro con que cubrir sus necesidades y aun satisfacer sus antojos. «Antes que uno y otro nacióramos, ¿qué pecado había cometido yo ni qué virtud había ejercido él—exclama—para que sea ahora tan distinta nuestra suerte? Ya que sin el trabajo no podríamos vivir ni uno ni otro, ¿por qué ha de poder declinar él en mí la tarea que le correspondía? ¿Por qué he de penar yo trabajando y ha de gozar él holgando?» Todo privilegio, toda desigualdad despierta malas pasiones. En tanto que no seamos todos de igual condición, buscará en vano la fraternidad entre nosotros. La encargó Cristo a sus Apóstoles, y sus Apóstoles la encargaron a las universales gentes: y brota sangre de la historia de la Edad moderna, como de la historia de la Edad antigua. A las guerras de nación a nación se ha añadido la de clases y ésta dura hoy con mayor encarnizamiento que otros siglos.

Rigen aún las leyes que antes del cristianismo abrieron profundos abismos entre los hombres; y lejos de poder contrariar la Iglesia la marcha de los sucesos, ha debido, por no perder su existencia, dejarse llevar de la corriente. En su propio seno ha dejado que se introduzca la desigualdad que en un principio combatía: y hoy existen entre sus jerarquías de sacerdotes fo-

sos no menos profundos que entre las clases laicas. Ha transigido con todo lo que condenó en sus primeros entusiasmos, y ha concluido por hacerse la aliada de los poderosos. Aun con las reformas que hoy propone, se le ve reducida a predicar la resignación del pobre y la caridad del rico.

Como no cambiara radicalmente la ley civil, tan ilusoria como ha resultado la fraternidad cristiana resultaría el altruismo de Comte. En vano recomendarían también sus discípulos a los opulentos que consagrasen al bien común sus tesoros y se considerasen como meros administradores de la común riqueza; su voz no los conmovería más de lo que conmovió a los opulentos de otros días la voz de los Santos Padres. No transformó nunca los pueblos la caridad, sino la justicia. Caridad, ¿la hubo nunca más que ahora? A medida que aumentan los asilos, crecen los pobres; cuanto más se intenta suavizar las heridas, tanto más se las encona.

F. PÍ Y MARGALL.

UN BUEN ACUERDO

En la sesión del Viernes 16 del corriente celebrada por este gremio, se tomó un acuerdo, el cual, por considerarlo de vital interés para nuestra sociedad lo damos hoy a la publicidad, para que todos los compañeros tengan conocimiento de él.

Como le consta a todos hace dos o tres meses se tomó el acuerdo respecto a varios compañeros que se hallaban retraídos en sus cuotas y no comparecían para nada por nuestro centro social, de que cuando tuvieran que venir por una baja para ir a trabajar a cualquier taller se les hiciera saber que abonaran todas las cuotas a que se hubieran hecho acreedores.

Desde luego que lo que se recaudara de dichos individuos

no ingresara en los fondos de la sociedad y sí destinarlo para aquella sección que se hallara en huelga y hacer ver con esto a compañeros que no piensan bien y que a algunos les parecía un abuso, que este correctivo no se ha establecido porque la sociedad pudiera lucrarse con dichas cantidades.

Casualmente en nuestra última sesión se tocó el caso de un compañero que tuvo que abonar por el tiempo que llevara retraído la cantidad de veinticinco pesetas, las cuales vió bien la asamblea fuesen giradas íntegramente a la Sociedad de Ebanistas y Similares de Barcelona, que se encuentra en la actualidad en huelga.

Y para evitar comentarios que algunos pudieran hacer por medio del presente escrito, pueden enterarse del giro que se le ha dado a dicha cantidad, lo cual vemos muy en justicia dicho acuerdo.

E. T.

CRONICA TRISTE

El Viernes de la semana anterior dejó de existir un hijo de nuestro apreciable compañero Manuel Almodóvar.

Desde las columnas de nuestro semanario le envía el gremio de toneleros a los padres y demás familia doliente, el testimonio de su pesar por tan dolorosa pérdida.

E. P. D.

El Miércoles de la presente semana dejó de existir una hija de nuestro apreciable compañero Affonso Vázquez.

La Sociedad de Toneleros le envía a nuestro compañero y demás familia doliente desde las columnas de *El Martillo* el testimonio de nuestro pesar para sobrellevar pérdida tan dolorosa.

E. P. D.